

# Política, música y juventud: el reggaeton entre lo político y lo impolítico

*Dulce Martínez Noriega*<sup>1</sup>

## Resumen

Las circunstancias actuales a las que la juventud mexicana se enfrenta en los diversos ámbitos, tanto en el socioeconómico, en el político como en el cultural, sin duda originan continuar reflexionando acerca de las necesidades, intereses o problemáticas juveniles, siendo uno de esos temas la relación entre juventud-música y política. Por lo anterior, el presente texto busca por un lado, indagar sobre el papel de la música popular en la política, partiendo del género llamado *reggaeton*, el cual ha sido generalmente descreditado y desvinculado con ideologías o manifestaciones políticas. Y por otro lado, inquirir si lo impolítico sea exteriorizado a través de dicho género musical como consecuencia de las condiciones de vida de la juventud en las sociedades contemporáneas.

Palabras clave: música popular (*reggaeton*), política y juventud.

## Abstract

Nowadays the circumstances that Mexican youth face it in the different fields, like social, economic, politic and cultural, keep the interest to continuing think about youth's needs, interest or problems, being one of the topics the relation between youth-music and politic.

That is why this text proposes by one hand, to know about popular music role in politic, specially the role that plays the genre called *reggaeton*, which has been disapproved and dissociated with political ideas or demonstrations. And by the other hand, inquiries if the impolitic is being shown through this kind of music like consequence of the young people way of life in the contemporary societies.

Key words: popular music (*reggaeton*), politic and youth.

---

<sup>1</sup> Maestra en comunicación por la UAM-Xochimilco y candidata a Doctora en Sociología por la UAM-Azcapotzalco.

Reflexionar sobre la política y el ejercicio de la democracia, conduce a repensar un tema que ha sido tratado desde la antigüedad: la relación entre música y política. Históricamente la música ha estado presente en distintos momentos y actividades de la vida y cultura de las sociedades, siendo la política una de ellas. Como parte del ritual, en ornamentación o cantos, la relación música-política han establecido sus vínculos de forma diferencial a lo largo de la historia. Sin embargo, hablando en un contexto actual, los géneros musicales que se han vinculado con un contenido político o como críticos de la política, a formas de gobierno y hacia sistema capitalista son principalmente el *rock* y el *punk*.

Ambos géneros a través de su música expresan ideologías políticas como el anarquismo, anticapitalismo, antimilitarismo o antirracismo, dando origen a movimientos y prácticas contraculturales. Socialmente puede decirse que son catalogados como músicas que tiene un valor y un contenido, en otras palabras, que tienen algo importante que decir y expresar, que se rebelan ante la industria capitalista y el consumo. Su manifestación política, su modo de *ser político* de esos tipos de música es muy directo, frontal. A diferencia de la música *pop*<sup>1</sup>, la cual es desacreditada por su contenido comercial, consumista, superficial y vacío, dado que no lleva de manera implícita en la lírica de sus canciones o en su semántica un planteamiento crítico o de protesta. Es considerado un género de moda, pasajero<sup>2</sup>. En el caso de la música Pop los vínculos con el orden de lo político son menos claros, ligada particularmente al entretenimiento, se opta por el descredito como espacio de acción política.

No obstante, cabe preguntarse lo siguiente ¿realmente un género musical es político porque en la letra de sus canciones habla de aspectos políticos? ¿Los géneros como el *reggaeton* por ejemplo, que no manifiestan explícitamente una opinión o elementos políticos no pueden vincularse con la política porque no lo declaren y canten de la misma manera que otros géneros musicales? Bajo las modalidades de la vida contemporánea la situación para analizar este problema es más difícil. Particularmente porque la música en su contexto actual, (al abrirse a posibilidades expansivas de experimentación, cruzadas por técnicas y tecnologías digitales, así como el perfeccionamiento del mercado audio-musical en tanto consumo global), contiene una

multiplicidad de mecanismos de acción que no necesariamente son declaradamente políticos. Lo que a su vez permite intuir que el propio ejercicio político también ha cambiado. Este es el caso del *reggaeton*, que siendo un género *pop*, se vincula o manifiesta una postura política o impolítica.

Abordar el *reggaeton* como un género que expresa una visión política no es sencillo, dado que la relación *reggaeton*-política es una cuestión que quizá no se visualiza en primera instancia debido a que principalmente se le ha catalogado como un género musical machista y sexista, que muestra y difunde mensajes referentes a una promiscuidad sexual, violencia, drogas y discriminación de la mujer. Infringe los códigos morales no solamente a través de la semántica de sus canciones y videos musicales, sino también con su peculiar forma de bailarlo llamada “perreo”.

No obstante, cabe preguntarse ¿cuál es la diferencia con otros géneros musicales que igualmente muestran contenidos sexuales, violencia y drogas? Si pensamos en el *punk* o *rock*, como géneros que manifiestan similares contenidos pero que se justifica como una forma de expresión que busca liberarse de la opresión y autoridad del sistema político o de la sociedad convencional, además de infringir intencionalmente las normas y moral establecidas con la finalidad de incomodar o representar lo opuesto al buen comportamiento, y se toma como crítica al sistema opresor, ¿entonces si el *reggaeton* es similar al *punk* o *rock* en lo que respecta a infringir la moral, desobedecer el buen comportamiento y vincularse con drogas y sexualidad, por qué no ser considerado de la misma manera? Es decir, como una respuesta-protesta de los jóvenes a las formas de vida que les ofrece tanto la sociedad como el mismo Estado que los rechaza y discrimina: la música en su dimensión cultural es una forma de establecer resistencia.

Sin duda, el deterioro paulatino de las inclusiones sociales, la falta de trabajo y educación<sup>3</sup>, propicia que grandes sectores de la juventud mexicana no cuenten con elementos que les permitan construir referentes sólidos con la institución, acrecentando el desdén por lo estable y organizado. El contenido que muestra y promueve la industria video-musical a través del *reggaeton*, exhibe una adopción acrítica de las asimetrías entre los géneros y los roles sexuales, en contextos específicos donde las

desigualdades sociales son muy marcadas, algo que es posible llamar todo un discurso superpuesto <sup>4</sup>.

Paradoja: excluidos del mundo económicamente activo, algunos sin acceso a la educación, pero a la vez inmersos en una sociedad de consumo, donde el *reggaeton* les ha brindado un sentido de pertenencia, de aceptación e identificación. La juventud llamada *reggaetonera* se ha refugiado en esta música, a la que más que desacreditar, ridiculizar o estigmatizar desde el punto de vista de la moral tradicional, habría que convertir en objeto de reflexión desde su vínculo con la política ¿Los *reggaetoneros* están interesados en la política?, ¿sus acciones son una crítica a la política actual? Los actos actuales en los que han visto involucrados la comunidad *reggaetonera*, permite dar cuenta de las endebles fronteras entre los actos políticos directos e indirectos <sup>5</sup>.

La respuesta a estas preguntas a pesar de que se piense lo contrario es afirmativa, debido a que el *reggaeton*, llamado también género urbano, tiene subgéneros, como el llamado *reggaeton* alternativo que contiene una esencia *underground*, y es aquél que aborda una crítica social en sus canciones. Los principales representantes de este *reggaeton underground* son SieteNueve, Danny Fornaris, Calle 13 y Tego Calderón, son la contraparte del *reggaeton* comercial o *pop*, el cual es el que principalmente habla de sexo, violencia y discriminación hacia la mujer. Se trata de una constitución disímil en las identidades, constituidas por diferentes núcleos de accionar y de ser.

El género alternativo proviene de estratos sociales marginados y surgió como una forma de protesta que expresa problemáticas a las que se enfrentan diariamente los jóvenes, como la violencia en la familia, en las calles, la pobreza, la exclusión social y la discriminación por ser provenientes de barrios y colonias marginadas. De ahí que por un lado, el contenido de las letras de sus canciones se haya caracterizado principalmente por ser agresivo y violento. Que al igual que el *hip-hop* o el *rap* <sup>6</sup> son géneros musicales asociados con la vida y problemas urbanos.

Y como género popular emergente, puede considerarse como una consecuencia de las formas de vida actuales. Es una especie de reflejo de la situación que hoy en día enfrenta la población juvenil, la cual es resultado de diversos fenómenos: la desintegración familiar, la falta de

empleo, la falta de educación y el desinterés del Estado por impulsar políticas que propicien un apoyo a las nuevas generaciones. El *reggaeton* retrata la sociedad actual: una sociedad superficial, frívola, donde los valores económicos se superponen, y el desarrollo político y democrático enfrenta retos impresionantes. Hay que resaltar que esta juventud *reggaetonera* es también resultado de una sociedad descompuesta, son efecto de una sociedad de masas, de consumo, de malas estrategias políticas y de corrupción, lo cual favorece al poder. A un doble poder: al poder del Estado y al poder de la iglesia.

En el caso de México, el *reggaeton* tiene un fuerte vínculo religioso que propicia de cierta manera un retorno a una sociedad premoderna, donde la política genera un dominio y control conjuntamente con la religión. Siendo las creencias religiosas de los *reggaetoneros* lo que les brinda por un lado, el supuesto ejercicio de un poder legitimado. Los días 28 de cada mes, estos jóvenes salen a rendir culto a San Judas Tadeo, tomando calles y avenidas cercanas a iglesias, se apropian de determinados espacios, parques o estaciones del metro como una forma de demostrar que existen, que ahí ellos pueden tener una presencia, una voz, un territorio. Un lugar en la sociedad, aunque sea breve, pero un lugar que les brinda sentido pertenencia y poder; donde ellos son quienes determinan las reglas y el Estado no puede sancionarlos o controlarlos. Es el sitio donde es posible desafiar el poder político y social que los excluye e ignora. Es sintomático de estos tiempos que la exclusión social tienda a generar nuevos espacios de expresión y de acción social, en el caso de estos grupos, hay tres niveles: la música, la condición urbana-identitaria y lo religioso. Tres modalidades de pertenencia que producen nuevos expresionismos sociales.

Por un lado, las creencias religiosas les otorga un nicho donde posar la pertenencia, en un proceso muy activo de reconfiguración simbólica de lo religioso, pero al mismo tiempo los convierte en objeto de rechazo: las desimaginación de las estructuras produce incompreensión. Los *reggaetoneros* son víctimas de discriminación e intolerancia por una parte de la sociedad que critica su comportamiento premoderno, ¿como es posible ser moderno y tradicionalista a la vez? Como señala García Canclini, retomando lo dicho por Max Weber, en su obra *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*:

...lo moderno se constituye al independizarse la cultura de la razón sustantiva consagrada por la religión y la metafísica, y en tres esferas autónomas: la ciencia, la moralidad y el arte (1989;33).

De acuerdo con lo anterior, no puede ser una sociedad moderna sino se separa lo religioso y lo moral de la razón. Y además en una sociedad donde se promueve el respeto, la tolerancia y democracia, los *reggaetoneros* son grupos que en su diversidad identitaria (condiciones activas de consumo, principios religiosos y apego a estructuras de consumo formal/informal) establecen un marco de resistencia. ¿De qué manera pueden ser incluidos o partícipes en la política si se les excluye tanto como a otros grupos de la población juvenil? La formación de poblaciones juveniles excluidas de lo político ha permitido en México la formación de nuevos condicionantes de vida social, muchas veces estos condicionamientos, – que podrían ser entendidos como comportamientos, desilusión social, entrega a procesos de informalidad – permiten reconfigurar la cultura, dejando lagunas de comprensión y modos de oposición no declarados ni frontales.

De acuerdo con Roberto Esposito, en su obra *Categorías de lo impolítico*, lo impolítico lo clasifica de la siguiente manera:

Lo impolítico es una filiación de la antipolítica hoy dominante, aunque particularmente sofisticada; 2) lo impolítico es una suerte de teología política negativa de carácter gnóstico, y como tal fijado en un supuesto dual que bloquea toda potencialidad hermenéutica propia; 3) lo impolítico es una categoría interna a la modernidad y más precisamente al segmento extremo de su crisis, a la que se limita reflejar de modo invertido; 4) lo impolítico es una filosofía que, justamente por su abandono de la política, hereda de ella la máxima voluntad de potencia a través del monopolio del juicio a su respecto (2006;10).

Partiendo de lo anterior, se puede decir que los grupos urbanos derivados del *reggaeton* es una representación de lo impolítico en las sociedades contemporáneas, es decir, que el ejercicio de la política o participación en la política por parte de los jóvenes es imposible debido a que la misma política está en crisis, ausente. Cuando se habla de ausencia de la política se alude a una falta

de atención en el grueso de la población: es impolítico todo aquello que actúa fuera de la atención.

El efecto de este actuar permite crear nuevas modalidades de expresionismo cultural: remixes culturales que se traducen en la formación de grupos que accionan mecanismos de movilidad social. Lo impolítico es una fuerza política no frontal, abstracta, que afecta poco a poco en ser político formal. Cuando el joven acentúa su forma de ser hacia derroteros improbables: consumo de drogas, promiscuidad, delincuencia, o en su defecto, creación, toma de opiniones, expresionismo urbano, entonces produce un acontecimiento que atenta el orden político.

### Notas:

<sup>1</sup> Por música *pop* se entiende en este trabajo como un género altamente mediatizado, el cual se asocia a esquemas de consumo ligados a las economías e industrias de la moda y que enfatizan a la juventud como un grupo separado de la sociedad adulta. Por sus características mediáticas, la música *pop* se encuentra vinculada con la cultura popular, la cual hay que entenderla como un fenómeno originado básicamente en las sociedades contemporáneas. Ambas, la cultura popular y la música *pop* están definidas por el mercado, por procesos de producción, circulación y consumo, donde géneros como el *reggaeton* se encuentran inmersos, de ahí que se les pueda clasificar como géneros *pop*.

<sup>2</sup> De acuerdo con Paul Yonnet, una moda no sólo está omnipresente, sino que es aprobada por el cuerpo social que muestra por ella un notorio interés a pesar de otras propuestas que aspiran a convertirse en ella. Tanto la música como la vestimenta se ven insertas en la moda y son los dos campos en que se desarrolla la irrupción generacional. En el entendido de que el *reggaeton* es una moda, puede decirse que manifiesta el contexto histórico de una generación de jóvenes en México, con determinadas prácticas culturales específicas, donde la política de cierta manera está presente. Para abundar sobre la relación entre música y moda, véase Yonnet, Paul (1988). *Juegos, modas y masas*. Gedisa, Barcelona.

<sup>3</sup> Hay un desfase entre la educación y los ritmos sociales. Mientras nuestras condiciones simbólicas de consumo nos arrojan a procesos de tecnologías avanzadas, de sobreabundancia de espacios para consumir, los programas educativos continúan debatiéndose entre modelos anquilosados que no permiten empatar las experiencias de la vida social y sobre todo, promover

y enmarcar condiciones de libertad para un uso responsable, realista y constructivo de las capacidades y la energía juvenil.

<sup>4</sup> En el caso del *reggaeton* hay subgéneros que obedecen a diferentes discursos y crean sus propias condiciones de apropiación: grupos, espacios, vestimentas. Es decir, no todo el *reggaeton* es comercial ni manifiesta cuestiones sexuales o machistas, como se observará más adelante del texto.

<sup>5</sup> Se hace referencia a lo ocurrido en el metro de la ciudad de México el Domingo 15 de Julio del 2012.

<sup>6</sup> De acuerdo con Larnies Bowen, el *reggaeton* surge de una mezcla de ritmos y sonidos como el *hip-hop*, el *rap*, el *dance*, el *reggae*, la salsa, el *dancehall*, el merengue y la cumbia. Se origina en Panamá alrededor de 1970, sin embargo fue en Puerto Rico, durante la década de los noventa, que logra proyectarse con mayores recursos, lo que propicia una producción y distribución a escala masiva, llegando a escucharse hasta los Estados Unidos, en ciudades como Los Ángeles, Miami o New York. Posteriormente su difusión llega a México y a otros países de habla hispana, incluyendo al viejo continente.

## Bibliografía

- Esposito, Roberto (2006), *Categorías de lo impolítico*. Katz, Argentina.
- García, Nestor (1989), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México.
- Yonnet, Paul (1988), *Juegos, modas y masas*. Gedisa, Barcelona.

## Bibliografía digital

- Bowen, Larnies. <http://identidadlatina.com/noticia/2278/1/0/el-reggaet-amtp-243-n-naci-amp-243-en-panam-amp-225-y-no>